

LOS DOS MUNDOS DE JOSEFINA

Intercambios

Esta muestra trabaja un momento específico de la casi inabarcable obra de Josefina Plá: la elaboración (la apropiación, diríamos hoy) que hace ella de los motivos de los indígenas payaguá. Más allá de las posibilidades expresivas que ella permite, esta selección responde básicamente a la vigencia que adquiere hoy el cruce intercultural y el respeto de la diferencia. Los payaguá eran extraños no sólo para quien viniera de Europa sino para los propios paraguayos, quienes veían en ellos los temibles guerreros, los adversarios históricos que habían ensombrecido la historia colonial: los radicalmente otros.

La maniobra audaz, mediante la cual Josefina reconoce el valor de esos diseños extraños y los incorpora a su propia obra, marca un antecedente importante no sólo en la consolidación del concepto de hibridez cultural sino en el de "contaminación" artística: la conciencia de que las imágenes se van constituyendo en el contexto de procesos intrincados que apelan a memorias diferentes y se nutren de distintas formas. Por un lado, los mismos payaguá incorporaron figuras de la iconografía occidental (mediadas por la colonización española) a sus propias imágenes; por otro, esta figuración incautada es vuelta a recuperar por una artista española que vive y trabaja en el Paraguay.

El gesto de Josefina se presta a ser confrontado con ciertas tendencias americanistas o indigenistas de los primeros años del siglo 20. Estas tomaban figuras de las antiguas iconografías precolombinas desde una posición romántica y exotista que, enunciada desde afuera, las volvía estereotipos antes que puntales de una memoria postergada. Josefina no mira los motivos payaguá como objetos pintorescos, curiosidades del "buen salvaje", sino que los trata como verdaderas expresiones artísticas: expresiones diferentes, interpelantes. Formas de un arte "otro" con el cual su obra establece una tensión y una complicidad que dura muchos años y se resuelve en una imaginería densa y provista de una nueva originalidad.

Esta es la situación que toma la curaduría de la muestra como eje narrativo; básicamente el cruce transcultural que transita Josefina Plá como metáfora de todo su hacer en el Paraguay: un respetuoso e intenso cruce de miradas capaz de fundar posiciones nuevas y, desde ellas, movilizar los recursos de la memoria y el deseo.

Los payaguá y sus motivos

Desde su ubicación en los alrededores de Asunción a fines del S. XVIII, los payaguá, otrora temibles piratas del río Paraguay, asumieron con decisión la influencia de la imagen popular criolla y comenzaron a tallar dibujos de líneas finas que representaban con eficiencia diferentes situaciones de la cotidianidad indígena o mestiza: figuras de pescadores en sus canoas o de mujeres amamantando a sus niños; escenas de danzas y cacerías, de burreras y jinetes. Estos diseños, mantenidos al margen del arte erudito, fueron los que descubriera Julián de la Herrería y los acercara a Josefina Plá, quien quedó seducida por ese descubrimiento. Esa fascinación la llevó a trabajar obsesivamente los motivos payaguá en sus cerámicas y grabados y a seguir con atención la suerte, la muerte, de ese pueblo amenazado: la misma Josefina registra conmovida la desaparición de Catalina, la última sobreviviente payaguá, ocurrida en la década de los años cuarenta.

Josefina y sus motivos

En la importante serie de grabados que realizó en serigrafía durante los años 90, Josefina Plá dio rienda suelta a su interés por los motivos payaguá y a la fantasía que ellos le inspiraron. Las palmas y las serpientes, los caimanes, las aves desconocidas y el surco enrevesado de las aguas que nombran siempre el río (tema central para los payaguá) son las figuras vivas de un mundo que se fue apagando ante la mirada ausente de nuestra propia historia y que fueron recuperadas desde la vista alerta de Josefina. Paradojas de una cultura que genera sus propios antídotos contra la destrucción que ella misma promueve: la estética payaguá, originariamente abstracta y geometrizable, toma la figuración de los españoles mestizos para representar su nueva vivencia asuncena; y, un siglo después, una española, mestizada por vocación y compromiso, retoma la imagen profusa de los antiguos artistas canoeros para nombrar ese mundo extraño y nuevo que ella eligió vivir.

Ya queda expuesto que, desde que conociera los mates a través de su marido, y durante muchos años, Josefina compartió el asombro antiguo de los artistas-piratas del Río Paraguay y con respeto esgrafió en sus cerámicas, el contorno ausente de jaguares y peces dorados, de hombres y mujeres que trabajan y sueñan recordando el río. Luego de muchos años, Doña Josefina vuelve a esa iconografía compleja y, como

antes lo hicieran los payaguá con los mates, como lo hiciera hace tiempo ella misma con el barro o la madera, dibuja en negativo un mundo abigarrado y sutil construido con puras líneas y puntos, con espacios imposibles que nombran, quizá, la paradoja del tiempo trasplantado: el lugar extranjero adonde arribaran, acorralados, los payaguá y adonde Josefina llegara buscando quién sabe qué sueños bárbaros.

Ticio Escobar